



La delegación, liderada por Grande PYME, Icare y AHK Chile, en una de las actividades del viaje.

Empresarios buscan sacarle partido a Alemania para impulsar a las PYME



Holger Paulmann, presidente de Icare, junto a Katia Trusich, directora ejecutiva de Grande PYME.

Dirigentes de Grande PYME, Icare y la Cámara Chileno-Alemana (AHK Chile) viajaron para conocer el modelo Mittelstand.

POR CAROLINA LEÓN

Conocer *in situ* para inspirar. Así podría resumirse el objetivo que llevó a Alemania a una delegación de empresarios chilenos liderada por Grande PYME, Icare y la Cámara Chileno-Alemana (AHK Chile). En terreno, se sumergirán en el

modelo Mittelstand, un ecosistema de empresas medianas que articula cadenas productivas con otras grandes, impulsa I+D y sostiene la competitividad exportadora de la nación germana.

O sea, un esquema en el que las mayores firmas empujan el desarrollo de las más pequeñas.

El modelo, explicó la directora ejecutiva de Grande Pyme, Katia Trusich, tiene dos aspectos que lo hacen “particularmente potente”. Lo primero es el peso real de las PYME, ya que “representan más del 99,4% del tejido empresarial del país, aportan entre el 50% y el 61% del PIB, y son responsables del 55% del empleo formal”.

En segundo lugar, la arquitectura de redes que las sostiene. En Alemania las empresas nacen afiliadas a un gremio, que les da formación, redes de contacto y las inserta productivamente en el territorio donde operan.

“El crecimiento económico no ocurre de manera aislada dentro de cada empresa, sino que se construye cuando este se transmite a través de una buena conexión empresarial”, resaltó el presidente de Icare, Holger Paulmann.

Y hoy, agregó, Chile tiene un problema justamente ahí. “No en la cantidad de empresas, sino en la calidad de la relación entre ellas. Y cuando esa conexión es débil, los efectos también se transmiten, hacia el empleo y la estabilidad de las personas”, dijo.

En su opinión, lo crucial del modelo alemán, es que los más

grandes no solo trabajan con los más pequeños, sino que los integran, los desarrollan y los forman en función de sus propias necesidades productivas. “Ese es el estándar al que Chile debería aspirar”, señaló.

Por ello, complementó Trusich, la apuesta del viaje es “estudiar, observar, investigar y generar aprendizajes inmersivos. Esta misión es una búsqueda de experiencias concretas que, en un futuro cercano, puedan generar eco en la política pública de nuestro país”.

Junto a diferentes representantes del mundo empresarial —como Joaquín Cruz, gerente general de Abastible; Paola Alvano, gerente de asuntos corporativos y sostenibilidad de BCI; Manuel Olivares, presidente del directorio de Sura, entre otros— viajaron representantes de los ministerios de Economía y Hacienda, a través de ProChile y la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP).

“La idea es que los aprendizajes lleguen directamente a quienes toman decisiones”, dijo Trusich. Su punto fue complementado por Paulmann, quien ve espacio para “traer buenas prácticas para que las empresas socias de Icare las conozcan, las cuestionen y si amerita las implementen. Ahí es donde realmente se genera valor”, afirmó.

Y si bien el viaje puede ser inspirador, para Trusich, lo crucial es cambiar el relato en este tema.

“Durante décadas, hemos mirado a las PYME desde el asistencialismo: subsidios, capacitaciones puntuales, programas focalizados en la supervivencia. Y con eso no basta”, expuso, recalando que los datos muestran que las empresas de menor tamaño crecen de verdad cuando se conectan con grandes compañías.

De hecho, de acuerdo a datos propios de Grande Pyme, este sector representa el 98% del tejido empresarial chileno y concentran el 64% del empleo formal. “Si ellas aumentan la escala de su negocio, sube el empleo, mejoran los salarios y el país crece. Es importante que las empresas grandes entiendan que tienen un rol que jugar en el crecimiento de sus proveedores. Eso es sostenibilidad”, cerró Trusich.

JONATHAN DURÁN